

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XV.

Jueves 7 de Abril de 1892.

NÚM. 667.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....

SUMARIO

Lista para los gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los Veterinarios de España.—*Sección editorial*: La buena obra.—Revolución habida en una clase digna de mejor suerte.—Cria caballar.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas para la reunion de nuestros compañeros de Zaragoza.—Carta de D. Joaquín Ferrer y Gisbert.—*Sección científica*: Revista extranjera.—*Varietades*.—*Miscelaneas*.—Anuncios.

LISTA DE SUSCRIPTORES

que contribuyen con la cuota convenida en la Base 6.^a de la Junta Central de reformas de la ciencia Veterinaria para gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los profesores veterinarios de España.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	146
D. Eusebio Muñoz Gómez, de Santona (Santander).....	1
D. Lorenzo Oliver y Nadal, de Manacor (Baleares).....	1
D. Ildefonso Torra, de Calaf (Barcelona).....	1
D. Juan Carbó, de Villanueva y Geltrú (Idem).....	1
D. Cecilio Otero, de Nombela (Toledo).....	1
D. L. P. y D.....	5
D. Victorino San Miguel, de Gumiel de Izán (Burgos),.....	1'50
D. Manuel Castillo, de Monesterio (Badajoz).....	1

TOTAL..... 158'50

(Se continuará.)

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1892.

LA BUENA OBRA

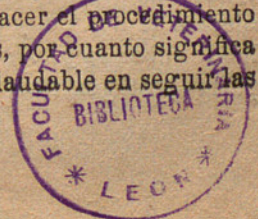
En el número 7.088 del *Diario de Avisos de Zaragoza*, correspondiente al día 30 del actual, se lee lo siguiente:

«CENTRO ESCOLAR DE VETERINARIA.—Se inauguró el sábado último. Ocupó la presidencia el profesor de la Escuela señor Martínez Miranda, el cual, en brillantes párrafos, puso de relieve ante la consideración de los jóvenes asociados, las grandes ventajas y beneficios que la asociación de los escolares produce siempre.

A continuación el socio D. Alberto Cisera desarrolló el tema «Creencias erróneas de Zoología,» siendo acogido su interesante trabajo con grandes aplausos de los concurrentes.

Terminó el acto con el resumen hecho por el señor Presidente.»

Á todo profesor amante de la ciencia y entusiasta por la prosperidad de la clase, ha de complacer el procedimiento de dichos escolares, por cuanto significa en estos un deseo laudable en seguir las



huellas del progreso, que, otras colecti-
vidades mucho mas adelantadas que la
nuestra, persiguen con vivo y constante
estímulo y á paso acelerado.

Ignoramos hasta qué altura llegaría
en aquella inauguración la elocuencia
del señor Presidente y del alumno señor
Cisera; pues no tuvimos la fortuna de
asistir á la conferencia del mencionado
centro, y, por lo tanto, carecemos de da-
tos para referir sus pormenores. No obs-
tante, y ateniéndonos á lo transcrito del
periódico zaragozano, felicitamos de to-
das veras á todos los allí reunidos y les
deseamos buena voluntad para conti-
nuar por el camino emprendido, que de
seguro ha de resultarles satisfactorio y
beneficioso en su término.

Al Sr. Martínez le damos el parabien-
por su galantería en aceptar el honroso
cargo con que hanle distinguido los es-
colares de Zaragoza. Y aun cuando pa-
rezca demasiado atrevimiento de parte
nuestra el dar consejos á un maestro,
nos vamos á permitir hacer presente al
Sr. Miranda la súplica expuesta á conti-
nuación.

¿Se halla animado dicho señor de ex-
celentes deseos en corresponder digna-
mente á la distinción de que ha sido ob-
jeto por parte de los alumnos de la Es-
cuela de Zaragoza? Ni un momento du-
damos que así sea.

En tal supuesto, pues, le es muy sen-
cilla al Sr. Martínez la recíproca. La oca-
sión no puede serle más propicia.

Con que emplee un solo día su inspi-
ración en hacerle á los escolares una re-
lación completa del drama trágico que
esos hoy ilusionados jóvenes han de ver
representar el día que lleguen á ser pro-
fesores, principien por buscar un parti-
do, lo soliciten, lleguen á conseguirlo y
ejerzan la Veterinaria en cualquier po-
blación de España, y en cuyo drama les
ha de caber la *gloria* de ser los princi-
pales protagonistas, seguros estamos,

cuantos ya lo hemos experimentado,
que, dentro de pocos años, tendrían los
alumnos mucho que agradecerle á su
maestro y presidente.

Y si este señor no se encuentra en
condiciones bastante aptas para hacer
una tan buena obra, por ignorar acaso la
verdadera realidad en todas sus múlti-
ples manifestaciones, tal vez en la misma
capital pueda encontrar persona muy
competente en asuntos profesionales de
partido, que le proporcione datos irrecu-
sables y más elocuentes que la elocuen-
cia misma.

Mas, para desgracia de todos y quizás
por no alterar el sistema adoptado por
los *mudistas* (1) de erróneo cálculo, du-
damos mucho, dada la indiferencia y os-
tracismo de ciertos espíritus, que un mi-
lagro de transformación tal, llegue á
realizarse.

Nuestro saludo á los escolares, y Dios
permita consigan un porvenir más bri-
llante y lisonjero que el obscuro y mise-
ro que la mayoría de los veterinarios
hasta el día hemos logrado alcanzar; y
todo por causa de los profesores, que,
muy satisfechos con su nunca soñada
fortuna, son el principal obstáculo con
su incalificable conducta, para la ilus-
tración sólida teórico-práctica de los
alumnos, el progreso y bienestar de la
clase, y el desarrollo de la riqueza agrí-
cola y pecuaria de la nación española.

UN VETERINARIO ARAGONÉS.

REVOLUCIÓN HABIDA

EN UNA CLASE

DIGNA DE MEJOR SUERTE

La revolución es el derecho
de los oprimidos.

Así como el primer elemento del Con-
greso Nacional-Veterinario lo constituía

(1) Valga la frase.

el Sr. Téllez, el núcleo organizador de esta segunda etapa reformista se halla representado por el Sr. Elola. Este famoso escritor, al cual convergen las admiraciones de todos los veterinarios españoles amantes del progreso, y muy especialmente de aquellos héroes soldados que militaron en las huestes que dirigía el malogrado Téllez, es el que, dirigiendo una mirada compasiva hacia el cuadro tristísimo que representa la gran familia veterinaria, concibe la idea de organizar esta clase, para trabajar nuevamente por el triunfo de los acuerdos decretados por aquel memorable Congreso. Y en el mes de Mayo último pasado convoca por sí mismo á los veterinarios civiles y militares residentes en Zaragoza, y se reúnen en la cátedra de anatomía de la Escuela especial de Veterinaria de aquella ciudad. El señor Elola, con la modestia que le caracteriza, hija de su más vasta erudición, dirige la palabra á los allí congregados, y después de manifestarles el objeto de la reunión, aboga por la unión de todos los veterinarios, recomienda se olviden rencillas personales y depongan diferencias que á unos y otros separan, y á todos llama á la defensa de nuestra causa, como ciudadanos, como discípulos de una misma Escuela y como hijos de una misma familia. La unión es fuerza, dijo la clase obrera, el trabajo la felicidad, y con estos lemas venció el feudalismo, la aristocracia y los títulos nobiliarios. Sigamos nosotros estas máximas, y conseguido el triunfo, trabajemos felices al ver respetada la ley, la justicia y nuestros indubitables derechos. El Sr. Elola, en su elocuente y extenso discurso, pinta con oscuros colores el estado intelectual, moral y material de nuestra clase; expone el proyecto de reforma, la manera de llevarla á cabo y los medios conducentes á tal fin; los beneficios que ésta ha de reportar á nosotros mismos y á la so-

ciudad que nos cobija. Evoca un recuerdo á la memoria del insigne Téllez, y dice con aquel sabio maestro: «No viene, no, la Veterinaria á tenderos una mano en demanda de favor ó protección.» Viene á decir sencillamente: «Libradme de las trabas que embarazan mis miembros; dadme campo para desenvolverme; dadme aire puro que respirar, y yo os devolveré ópimos frutos á cambio del auxilio que hayais podido otorgarme.» «La Veterinaria viene decidida, ante todo, á cultivar y aplicar la verdad científica, no cuidando, sino en segundo término, de la remuneración á que sus servicios la hacen acreedora. Viene, llena de abnegación y de civismo, á trabajar, á estudiar, y por la vía del trabajo y del estudio, á consumir, en obsequio de la patria, todo género de esfuerzos, toda especie de sacrificios.»

Terminó el Sr. Elola su discurso entre aplausos y parabienes, y acto seguido se somete el proyecto de reforma á una amplia discusión, en la que tomaron parte distinguidos profesores del orden civil y militar, como los Sres. Elola, Aramendia, Mur, Palacios, Sáez, Serena y otros, aprobando el grado de Bachiller para el ingreso en las Escuelas Veterinarias; la reducción de las cinco Escuelas existentes á dos; la reorganización del plan de estudios de la carrera con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, y la formación de un Centro directivo en Madrid, encargado de recoger adhesiones, para que éste pueda en su día formular, en nombre de la clase, la exposición que se eleve al Gobierno para convertir en ley el proyecto. La prensa político-local de Zaragoza da cuenta detallada de aquella importante reunión, y la Junta de reformas que quedó constituida dirige circular al profesorado, en la cual va la copia íntegra del acta de la sesión con sus conclusiones aprobadas. Se declaran órganos oficiales en la prensa profe-

sional, de la reforma, los periódicos *La Gaceta Médico-Veterinaria* y *La Veterinaria Española*, los cuales hace algún tiempo se inspiran en ideales reformistas, aun cuando han adoptado diferentes procedimientos. Centenares de veterinarios del orden civil se apresuran á prestar calurosas y entusiastas adhesiones á la reforma haciendo hincapié en lo que se refiere á exigir el grado de Bachiller para el ingreso en las futuras Escuelas Médico-Zootécnicas. Los profesores militares, que la inmensa mayoría permanecieron indiferentes ante el Congreso, se precipitan á felicitar al Sr. Elola y demás profesores zaragozanos, é incondicionalmente ofrecen sus votos para todo aquello que tienda al mejoramiento de la clase y á levantar su abatido espíritu.

El movimiento que tomó origen en Zaragoza no sólo es secundado por la Veterinaria civil y militar, extendiéndose prodigiosamente por todas las provincias, constituyéndose en muchas de ellas Juntas reformistas, que celebran sesiones en el mismo sentido, remitiendo sus actas á la de la capital aragonesa y á la prensa profesional para su publicación, sino que también la Escuela Veterinaria de Córdoba es impulsada al campo reformista, merced á los vigorosos entusiasmos que siente por la ciencia que profesa el joven tan simpático cuanto ilustradísimo catedrático de aquel establecimiento D. Emilio Pisón y Ceriza. Este dignísimo profesor, apenas tuvo noticia de los trabajos llevados á cabo por nuestros compañeros zaragozanos, no pudiendo permanecer indiferente ante ese movimiento redentor, prepara, particularmente, los ánimos de sus compañeros de claustro y demás profesores civiles y militares de aquella ciudad, y á todos convoca á una reunión que tuvo lugar el día 31 de Mayo último, en aquel establecimiento docente. Constituidos

todos los invitados en la primera sesión, que podríamos llamar preparatoria, el Sr. Pisón dirige la palabra á todos los concurrentes, lamentándose del tristísimo estado de la Veterinaria patria, la urgente necesidad de una razonable reforma hace tiempo sentida y confesada por el profesorado entero, para que de esta manera nuestra carrera pueda reivindicar, no sólo su decoro y prestigio científico-profesional, sino también los derechos que le pertenecen en el terreno de la salubridad pública y de la zootecnia. También manifestó el deber moral que tenían de imitar el ejemplo dado por nuestros compañeros zaragozanos, los cuales celebraban sesiones para exigir de los poderes públicos el mejoramiento de nuestra clase. Asimismo propuso que se constituyera una Junta encargada de formular las bases que se habian de discutir, y una vez aprobadas y unidas á las de las demás Juntas dieran fuerza á las vehementes aspiraciones del profesorado. Las ideas del Sr. Pisón fueron acogidas con muchísimo entusiasmo y verdadera aprobación, procediéndose inmediatamente á la elección de la Junta, y á instancia de los concurrentes, el Sr. Pisón presentó el cuestionario que había de discutirse, cuyo acto tuvo lugar en las sesiones sucesivas que aquella Junta celebró.

M. RAMÍREZ.

(Se continuará.)

CRIA CABALLAR

Hemos recibido el folleto de *Cuestiones pecuarias y militares*, escrito por el ilustrado coronel de Caballería retirado D. Fernando Casamayor y Aparici; suponemos que este cumplido caballero, á quien no tenemos el honor de conocer, nos lo haya mandado, y por cuya fina

atención le damos las más sinceras cuanto cumplidas gracias.

Desde el momento que lo recibimos nos creímos obligados á decir algo sobre dicho folleto, no sólo porque contiene ideas con las que estamos conformes, sino también porque entraña una cuestión muy trascendental para el poderío y riqueza de nuestra nación, y que tanto ha ocupado desde hace mucho tiempo á todos los hombres que tienen amor patrio y que con sentimiento veían nuestra decadencia, ruinosa por cierto, no sólo de nuestra producción caballar, sino de la de todos los animales domésticos, tan necesarios para satisfacer las necesidades y caprichos de una sociedad enervada por el disfrute de los goces de la vida. Siente el carecer de los extensos conocimientos que se requieren para tratar esta cuestión, tan vital para nuestra desgraciada España, pero supla á mi insuficiencia, mi buen deseo y el amor patrio que, como el que más, poseo.

No es posible en un artículo de un periódico poder abordar la cuestión de cría caballar tal como este ramo requiere y hay necesidad de tratarlo; es un asunto demasiado complejo y extenso, para poderlo circunscribir á los estrechos límites de un artículo, en razón á que presta material para poder formar un grueso volumen: de aquí el que hoy no sea nuestro ánimo más que unir nuestro voto, de escasa valía por cierto, por emanar de un veterinario, al del Sr. Casamayor.

Ante todo debemos decir, que el señor Casamayor emite ideas y propone medios para reconstituir el edificio que, amenazando desde hace muchos años hundirse, lo tenemos en la actualidad derrumbado por completo; ideas las más racionales y fundadas en la ciencia moderna para levantar y reconquistar lo que nuestra incuria nos ha hecho perder, con las cuales estamos de común acuerdo, como creo que lo estarán cuantos

tengan conocimiento de nuestra decaída cría caballar y abrigue en su pecho un átomo de entusiasmo por el engrandecimiento de su patria.

Este distinguido coronel, comprendemos, que durante su honrosa carrera militar, no sólo se ha fijado en hacer un estudio detenido del caballo y de su importancia para el ejército, sino que ha reflexionado detenidamente sobre su decadencia, proponiendo los medios que cree más convenientes y que pueden influir en la regeneración de la cría caballar: su folleto está calcado en datos matemáticos que no tienen réplica, y estamos seguros, que de no adoptar los gobiernos las reformas que dicho señor propone, nuestros pocos caballos desaparecerán por completo del suelo más á propósito para su cría. Si muchos jefes del ejército hubieran tenido la afición del Sr. Casamayor por el caballo y hubieran defendido el fomento de la cría caballar con el conocimiento y entusiasmo de este señor, seguros estamos que otra sería la suerte de la producción caballar, y tendríamos en la actualidad abundancia y buenos caballos, con condiciones determinadas para los diferentes servicios á que la sociedad los destina; pero como esto no ha sucedido, sospechamos que el buen deseo y patriótica intención que el señor Casamayor hoy propone, como otras muchas de necesidad imperiosa, vayan á perderse en el inconmensurable y revuelto oleaje del anchuroso Océano de la política, que por nuestra mala suerte todo lo absorbe en la actualidad.

La cría caballar está herida de muerte hace muchos años, y no habiéndole aplicado remedios enérgicos y adecuados al mal que padece, éste se ha hecho crónico y tenemos á la producción hipica en los últimos momentos de una agonía lenta, que de seguro terminará por la muerte de esta interesante producción nacional. Doloroso nos es confe-

sarlo, pero no hay más remedio que decir la verdad; en la actualidad, no sólo contamos con un número muy exiguo de caballos, sino que los que tenemos, en general, son de muy malas condiciones, por lo que no podemos con ellos atender á las exigencias de las múltiples necesidades á que la sociedad tiene precisión el utilizarlos.

Antes de este siglo, la decadencia del caballo en número y condiciones llegó á ser tan general en todas las naciones, que las más previsoras y adelantadas, que comprendieron que de tener muchos y buenos caballos dependía la preponderancia de los pueblos y su poderío, se apresuraron á poner un valladar resistente é infranqueable al mal que tenían, y que lo veían hacer rápidos progresos, aprestándose á adoptar medidas convenientes y científicas, para volver esta producción al estado en que en otros tiempos había tenido.

Así es que vemos figurar como la primera que empezó la regeneración de la cría caballar á Prusia, en la que Federico Guillermo organizó esta producción bajo bases puramente científicas, con las que obtuvo resultados satisfactorios; para alcanzar tan felices resultados, fundó la ganadería Trakhnen, dirigida por hombres doctos y experimentados, con los que consiguió tener excelentes caballos para proveer sus caballerizas y formar un núcleo de producción que irradió sus potentes beneficios á toda la nación. De este modo sentó la base poderosa de una razonable y científica mejora de cría, descuidada hasta entonces. Desde esta época puede decirse que data la verdadera Zootenia, que ha ido de día en día haciendo rápidos progresos, aumentando de un modo prodigioso la producción animal y con ella la riqueza de las naciones.

Pero si en todos los países se apresuraron á cortar el daño que el descuido

había causado en la cría caballar y pudieron conseguir el tener muchos y buenos caballos con condiciones y aptitudes especiales para cada destino en que se necesita utilizar este animal, en España, y lo decimos con harto dolor, seguimos en nuestro proverbial y antiguo abandono, no sólo de nuestra producción hípica, sino de los demás animales domésticos, que tan indispensables nos son para atender á todas las necesidades de la vida; descuido imperdonable, y que ha de llegar el día en que paguemos bien caro nuestro abandono.

Esto es tanto más lamentable, al considerar que nuestro cielo, límpido y sereno, nuestro feraz y productivo suelo, nuestro clima, la abundancia de pastos y alimentos que podríamos proporcionarnos y las excelentes y buenas condiciones de nuestros caballos, son las más á propósito, más que las de ninguna otra nación, para tener gran número de caballos y con cualidades adecuadas para todos los servicios: luego si tenemos las primeras materias para producir y no producimos, culpemos á nuestra inercia, á nuestro descuido y á nuestra ignorancia el haber perdido este ramo de riqueza y poderío nacional, pérdida debida á que no ponemos en acción los medios que la naturaleza nos prodiga con tanta abundancia, ayudados con los racionales que la ciencia moderna aconseja, con los que nos sería fácil reconquistar lo que hemos perdido.

En otro tiempo poseíamos los mejores caballos del mundo y los teníamos en abundancia; eran envidiados nuestros excelentes, majestuosos y nobles caballos de la campiña de Jerez y Sevilla; los renombrados, ágiles y briosos cordobeses; la fogosa, valiente é incansable jaca de la Serranía de Ronda y lomas de Ubeda; nuestros *asturiones* del Norte, que constituyeron los famosos escuadrones que tanto terror infundieron al enemigo

en las guerras que sostuvimos con Nápoles. Todo esto ha desaparecido, y hemos llegado al lamentable estado de la época presente, en que no tenemos más que un escaso número de caballos, y éstos raquíticos, mal conformados y sin condiciones para desempeñar los servicios á que los destinamos; han perdido sus verdaderos caracteres, su buena sangre y la hermosura que les comunicaba el clima y el suelo que los vió nacer, que tan adecuado es para su cría.

En todo tiempo ha habido hombres que han conocido el mal de nuestra cría caballar, han tratado el indicar medios para remediarlo; pero si alguna vez esos medios se han tenido en consideración, han sido tan mal aplicados y dirigidos, que todo ha sido infructuoso, dando resultados negativos, y en algunos casos perjudiciales. Así es que nuestra cría caballar, cada día presenta un aspecto más ruinoso, es más pobre y tenemos peores caballos, lo que prueba que han sido inútiles para su regeneración los cuantiosos millones que, desde hace muchos años (según se dice), el Estado viene invirtiendo en el fomento y mejora de la cría caballar. Todo se ha querido arreglar con Reales órdenes, á veces mal interpretadas por los que debían ponerlas en acción, con cambios de dirección, ya perteneciendo la cría caballar al Ministerio de Fomento, ya al de Guerra; movilidad que, en nuestro concepto, perjudica en gran manera al fomento y cría del ganado caballar, y creemos que siguiendo tal sistema, es imposible dar á esta producción una dirección acertada y constante, que es una de las bases fundamentales que debe dársele.

Nos resulta que, entre tanta vacilación, cada año tenemos menos caballos y más malos; que el ejército no los puede adquirir en el número que los necesita y con las condiciones que este poderoso elemento de guerra debe tener

(esto en tiempos normales, ¿qué sería en uno anormal?); que carecemos en absoluto de caballos de arrastre; que la agricultura tiene, por falta de caballos del país con condiciones apropiadas para sus trabajos, que valerse de los caballos franceses; no tenemos caballos de tiro de lujo, tan fácil como nos sería tenerlos excelentes y buenos, por cuyo motivo somos también tributarios del extranjero; ha desaparecido casi por completo nuestro famoso y majestuoso caballo de silla y paseo de movimientos cadenciosos y flexibles, que ninguna otra nación tenía; no los hay con condiciones medianamente aceptables para el traginero, etc.; luego hay que confesar que somos los más pobres en caballos entre todas las naciones de Europa, influyendo esto de un modo directo y poderoso en la escasa importancia que representamos en el concurso europeo.

Con sentimiento escribimos estos párrafos, que marcan de un modo patente é indiscutible nuestra decadencia en cría caballar, y nos es tanto más sensible, cuando recordamos, según la historia, que nuestra nación fué en remota época la más rica en la producción hípica y pecuaria, en toda clase de animales útiles al hombre; comprobando este verídico aserto, la importancia que en aquellos tiempos teníamos, por lo codiciados que de todas las naciones eran nuestros animales domésticos y por el ínfimo precio á que se vendían, lo que demuestra su abundancia y buenas condiciones. Pero los tiempos cambiaron, nos dormimos confiados en nuestra rica producción relegándola al más absurdo abandono; la ruina y la decadencia de nuestra cría caballar fué haciendo rápidos progresos hasta llegar al estado angustioso que en la actualidad nos encontramos, estado que ha de costar mucho si se quiere remediar algo el grave mal que aqueja á nuestra ganadería en general.

En ninguna provincia de España se refleja, tal vez con tanta verdad, la escasez que tenemos de caballos, como en esta de Valencia: en otro tiempo, y aún en la época en que yo me establecí en esta ciudad (1852), había una gran afición á criar potros de Andalucía, y se criaba un buen número de centenares, porque indudablemente este país es el más adecuado para conseguir del caballo cuanto tiene, debido esto á las condiciones del clima, á los muchos, buenos y variados alimentos de que se dispone, á la pureza de sus aguas, y más que todo, al carácter y afición de los valencianos por el caballo y el esmerado cuidado con que lo tratan: entonces, si había que comprar algún caballo bueno se recurría á esta provincia, y en un día el comprador podía ver un gran contingente de potros de cría y á media doma, donde elegía el que llenaba mejor su deseo; así es que de aquí salía un gran número de estos caballos para Madrid y otras capitales; se compraban muchos para el ejército, y cuando se instituyó el cuerpo de la benemérita Guardia civil, los escuadrones formados casi todos estaban montados con caballos criados en esta provincia. Pero todo aquello hace años que concluyó; por aquí hace mucho tiempo que no vemos potros de la feria de Sevilla, Jerez y otras principales, excepto si los Sres. Plá y Mompos bajan algún año un corto número; se ha perdido la afición á criar, y hoy, si se quiere comprar un caballo medio regular en esta provincia, no se encuentra con facilidad; en pueblos que en otro tiempo había ciento y doscientos potros de cría, hoy no busqueis ni uno. ¿De qué depende esto? Primero, de que no hay potros, y, por lo tanto, los comerciantes en este ganado no traen; segundo, que la cría particular de uno, dos ó más potros está seguida irremisiblemente de una pérdida segura y positiva

para el criador, y tercero, que hoy el criador sabe que sus caballos no los puede vender más que á dos acaparadores que le hacen pasar por las horcas caudinas.

No se crea que la regeneración de nuestra ganadería, y en particular del ganado caballar, tal como en la actualidad se encuentra, es cuestión que se puede resolver en pocos años para conseguirla, no; el que tal cosa crea, está en un grave error, desconoce por completo lo que es este ramo de la Zootecnia, y no debe olvidar que un caballo no nos es posible formarlo instantáneamente. Para conseguir regenerar nuestro decaído caballo, es preciso muchos años, emplear trabajos penosos, constantes y bien dirigidos; hacer, por lo menos en el principio, gastos de alguna consideración, sin lo cual no es posible tener nuestra cría caballar á la altura que debe estar y que se encuentra en otras naciones. Es indispensable también que á la dirección de cría caballar se le dé estabilidad perpetua, ya radique en el Ministerio de Fomento, ya en el de la Guerra, en cualquiera parte, con tal que no tenga la movilidad que en nuestros tiempos hemos visto que se le ha impreso y que tanto viene á entorpecer su fomento y mejora; por último, que se halle bajo la dirección de un personal inamovible, perito y científico. Sólo de este modo es como se podría conseguir el tener buenos caballos de todas clases y en número suficiente y hasta sobrante para todos los servicios y necesidades que los reclama la sociedad. Hay que tener en cuenta, que el cruzamiento de dos razas no se puede juzgar de su resultado sino después de transcurrir cuatro ó cinco años por lo menos, cuando el producto obtenido ha completado su desarrollo; entonces es cuando se puede calificar el cruzamiento de beneficioso ó perjudicial; aun después de esto hay precisión de

dejar pasar algunas generaciones de aquél, que nos demostrará de un modo exacto y positivo si debemos persistir en él ó modificarlo. Sin todo ese tiempo y perseverante paciencia, todo cuanto se haga es perdido y nuestra cría caballar continuará en su progresiva decaencia hasta que veamos desaparecer de nuestro privilegiado suelo el caballo español, día que no está tan lejano el que llegue.

Para conseguir la regeneración y mejora de nuestros animales domésticos, hay que recurrir á la Zootecnia, á esa ciencia, puede decirse, nueva ó basada, de poco tiempo acá, en reglas científicas de observación y experimentación directa, que es la que nos enseña el modo de criar, mejorar y multiplicar los animales domésticos, único modo de aumentar la riqueza nacional. A esa ciencia deben en la actualidad muchas naciones sus excelentes, variados y numerosos caballos; sus variedades de razas bovinas, ovinas, porcinas, etc.; á su poderoso influjo se debe la adquisición de animales con condiciones especiales para todos los servicios y necesidades que el hombre los necesita en su vida social; á esa ciencia debemos el poder sostener las razas en su mayor pureza y conseguir su mejora. Luego se vé, que sin la aplicación de los conocimientos zootécnicos no es posible empeñarse en reformar y aumentar nuestra riqueza.

Mas, aun no creemos esto suficiente, es de absoluta necesidad que en ayuda de la Zootecnia vaya la Agricultura y la Pradicultura; el conocimiento del organismo de los animales y las leyes fisiológicas que los rigen; los estudios que comprende la Veterinaria; hay que tener un conocimiento exacto de los climas y alimentos; el geográfico y topográfico, y muy especialmente el de la higiene, por la grande influencia que los agentes exteriores ejercen en el organismo de los

animales. Sólo con todos estos conocimientos y otros accesorios y auxiliares á los indicados, es únicamente como se puede ser buen zootécnico y dirigir con acierto la cría, multiplicación y mejora de los animales domésticos.

El veterinario es el único que posee esos conocimientos zootécnicos y demás que dejo indicados, como indispensables para dirigir, bajo una base científica, el ramo de producción animal; es el que exclusivamente debe encargarse de cuanto se refiere á cría, multiplicación y mejora de los animales domésticos; pero si lo dejamos, como hasta aquí, abandonado, bien confiado á personas inexpertas, rutinarias y extrañas á la ciencia, como sucede en el día, es imposible que regeneremos nuestros ganados, que los tengamos en la abundancia, que los necesitemos y menos con condiciones y caracteres bien definidos para cada servicio en particular. Continuaremos en nuestro actual estado ruinoso y siendo tributarios, como lo somos ahora, de las naciones vecinas, que, sin embargo, nos envidian la variedad de nuestros excelentes climas, la feracidad de nuestra productiva tierra, así como la nobleza, fogosidad y hermosura de nuestros caballos andaluces.

Este abandono, este olvido que se hace de los conocimientos del veterinario zootécnico, no sólo son en perjuicio de esta clase pobre, honrada, sufrida y laboriosa, que habiendo adquirido durante su carrera esta clase de conocimientos, no siéndoles después productivos, los tiene que olvidar y no se dedica en lo sucesivo á su estudio, sino en perjuicio de la riqueza de la nación. Si para nada se han de utilizar los estudios agrícolas y zootécnicos que al veterinario se le obliga á hacer en el curso de su costosa carrera, muy justo sería que se excluyeran esas asignaturas, dejando la Veterinaria reducida á tres ó cuatro años

de estudio y circunscrita á la enseñanza de curar las enfermedades y herrar, que son los dos puntos capitales de donde el veterinario español saca un mezquino producto, con el que apenas puede atender á cubrir sus más apremiantes necesidades.

Que en España hay veterinarios adornados con buenos conocimientos zootécnicos, no hay que dudarlos; me se podrá decir que sólo son teóricos, pero esto es la base principal para que, poniendo en acción esa teoría, lleguen en muy poco tiempo á ser excelentes prácticos y con su ciencia puedan levantar nuestra decaída producción animal. Para encargar el fomento y mejora de nuestros animales domésticos á los veterinarios, como debe hacerse, elijanse aquellos que á su inclinación á la Zootecnia, sean estudiosos, constantes, observadores, con genio de experimentación y aficionados á la cría de animales, y seguro estoy que, además de la gran utilidad que reportarían á la ganadería y á la sociedad en general, dentro de muy pocos años tendríamos un buen número de veterinarios zootecnistas teórico-prácticos, como los tienen otras naciones.

No hay que hacerse ilusiones, es indispensable confesar nuestra pobreza actual en ganadería; conocer, no sólo que no tenemos caballos en número suficiente y con condiciones convenientes para nuestro ejército, sino que carecemos de ellos para los demás servicios; que los animales de matadero que nos deben proporcionar el alimento más esencial y necesario, son escasos, de aquí el precio ascendente que de año en año vemos que toma la carne de general consumo en nuestros mercados; que hemos perdido por completo la preponderancia que teníamos en los mercados extranjeros con nuestras lanas merinas, y que el ganado vacuno ha disminuido en número considerablemente. Pero así como nos-

otros hemos perdido nuestros productos naturales, patrios, otras naciones más previsoras se han aprovechado de nuestro descuido, de nuestra inercia y abandono, fomentando en su país lo que nosotros echábamos en el olvido y despreciábamos.

El sistema antiguo que de cría caballar se viene siguiendo en España desde tiempo inmemorial, hoy lo creemos impracticable, erróneo, y tropieza con obstáculos que en la actualidad somos de opinión debía modificarse: vengo observando que en esto no se ha pensado detenidamente y se continúa casi en el mismo sistema rutinario, siendo así que lo primero que debe fijar la atención y estudiarse detenidamente por los que se encarguen del fomento y mejora de la cría caballar y demás animales útiles, es este punto esencial. Si el sistema de cría seguido es imperfecto y no puede dar el número de caballos que necesitamos; si las condiciones en que está la propiedad es en la actualidad muy distinta de otro tiempo; si las necesidades de la sociedad son diferentes; si la ciencia, por su progreso, nos conduce por otro derrotero más seguro y positivo y han variado las leyes, lo lógico es pensar en adoptar otro sistema de producción caballar que nos dé resultados más rápidos y ventajosos que los que en la actualidad obtenemos. Pero obstinarse en continuar en la rutina empírica de siempre, en nuestro pobre juicio lo creemos un absurdo; absurdo que la ciencia zootécnica rechaza y que no nos puede conducir á salvar nuestra ganadería.

Modificado el sistema de cría ó, hablando de un modo más general, de producción animal, no debe echarse en olvido, que entre el personal encargado de este ramo tiene que figurar, como principal factor de la producción, el veterinario zootécnico, porque éste es el escultor, digámoslo así, que ha de dar reglas matemáticas para modelar la es-

cultura que se quiere obtener, es el que, por sus conocimientos especiales, dará formas diversas y convenientes á la materia viva; con su ciencia sabrá darle cuantas inflexiones se necesite, para conseguir productos con condiciones especiales. Sin este artífice, sin que el veterinario ponga en acción su ciencia zootécnica en la producción animal, no será posible conseguir la regeneración de nuestra decaída cría caballar, ni de los demás animales domésticos. El Sr. Casamayor ha comprendido esto perfectamente, y ya que hubiese muchos que pensasen como él; pero por desgracia nuestra, son muy pocos los que saben lo que la Veterinaria es en la actualidad; de aquí el que no se considere al veterinario más que como un artista herrador y curandero.

Se han intentado varios cruzamientos con nuestras castas andaluzas, y á juzgar por los pocos productos que hemos tenido ocasión de ver, no han dado el resultado que creemos necesita nuestra cría caballar; más bien suponemos que con ellos se ha bastardeado nuestra raza meridional, que tanto interés debemos tener en conservarla, y mejorarla.

Por último, estamos completamente de acuerdo con la idea del Sr. Casamayor, de que el Hipódromo y carreras de caballos no son las más á propósito para fomentar y mejorar nuestro caballo; para lo que menos necesitamos á este noble y brioso animales para correr; debemos obtenerlo con condiciones para todos los servicios, aun cuando no corran tanto.

Los veterinarios en general, y los militares especialmente, debemos estar altamente agradecidos al Sr. Casamayor, por las buenas ideas que defiende y sustenta en favor de la Veterinaria y los que á su ejercicio estamos consagrados, colocando á la una y á los otros en el lugar que por su utilidad para la nación debía tener.

Játiva 1.º de Abril de 1892. JUAN MORCILLO.

ADHESIONES DEL PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN Á CABO LAS GESTIONES
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS
DE ZARAGOZA

Nuestro querido y distinguido compañero D. Ildefonso Torra, establecido en Calaf (Barcelona), nos comunica, en atenta carta, hagamos constar en las columnas de nuestra Revista su entusiasmo y conformidad por los acuerdos propuestos en la ciudad de Zaragoza y que fueron aprobados por aquella Junta. Así lo hacemos con el mayor placer, y publicamos el donativo que envía, para dar cumplimiento á la base 6.ª votada por la Junta Central de reformas, en el lugar correspondiente.

=====

Accediendo á las súplicas de nuestro compañero D. Joaquín Ferrer y Gisbert, publicamos la siguiente carta, como rectificación á un artículo suscripto por D. Domingo Gonzalo (1).

Sr. D. Domingo Gonzalo.

Muy señor mío y compañero: Con verdadero interés he leído su escrito de fecha 4 de Febrero próximo pasado, en el cual se me dirigen tan rudos ataques, que parece así como si Ud. tratase de vencer al gran coloso del siglo. Esta circunstancia no ha podido menos de llamarme la atención y he dicho para mí: ¿qué propósitos abriga el Sr. D. Domingo Gonzalo y García? ¿Es que quiere hacerme aparecer á los ojos de nuestros dignísimos compañeros como enemigo de las reformas que sin cesar pide el Cuerpo de Veterinaria militar?... Sentiría en el alma que ese fuera su propósito, porque po-

(1) Véase el núm. 630 de esta Revista

dría probarle, con documentos que justifican lo contrario, que está en un error.

Francamente, Sr. D. Domingo, no comprendo cómo Ud., tan ilustrado, según propia manifestación, pretende que se me cierren las puertas de las revistas profesionales y que sólo queden abiertas para Ud. y otros sabios escritores. Usted valdrá mucho, indudablemente, señor D. Domingo, pero como la alabanza propia envilece, de ahí que, por mi parte, no le considere, ni tan sabio como usted se cree, ni tan modesto como es dado exigir al que presume de sabio.

Manifiesta Ud. en su acrimónico escrito, así como deseos de ocuparse sólo en leer trabajos literarios que tengan miga, y en esto le doy la razón; pero como el que tiene pretensiones de ser poco menos que un Séneca, está en el deber ineludible de probar su verdadero mérito literario, y Ud. aún no lo ha probado, porque la miga que su escrito tiene es una levadura excesivamente ágría y repugnante, de ahí que no me sea posible creer que su afirmación sea cierta. Además, los sabios, Sr. D. Domingo Gonzalo, enseñan con el ejemplo. Son humildes, modestos, respetuosos, considerados, é incapaces, por lo tanto, de dirigir una palabra ofensiva á nadie. Es decir, que son la antítesis de Ud., y dispéñseme si soy tan claro.

El ejemplo suyo, á pesar de considerarme Ud. como un soldado raso en las filas de la literatura profesional, no puedo seguirlo: lo considero muy perjudicial para la clase á que nos honramos pertenecer, y le ruego no olvide el siguiente verso de Fernández Casado:

La vida es una lucha. Del más fuerte
Dicen que es la victoria:
Todos luchan con más ó menos suerte;
Todos mueren con más ó menos gloria,
Y el triunfo es de la muerte.

El asunto que ha dado origen á esta enojosa cuestión, si bien tiene importan-

cia, no es tanta como Ud. quiere suponer, ni creo haya habido motivo para colocarse en el terreno en que se ha colocado usted. Sin embargo; respeto muy mucho su opinión en lo que respecta á los herradores, pero desprecio en absoluto los ataques que me dirige, por considerarlos perjudiciales para Ud., para mí y, lo que es peor, para la clase á que pertenecemos.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de Ud. afectísimo seguro servidor y compañero q. b. s. m.,

JOAQUIN FERRER Y GISBERT.

Barcelona 22 de Marzo de 1892.

Lo que dice un diario político acerca de la suscripción de la *Gaceta Agrícola*:

«La *Gaceta Agrícola* es una *Gaceta* casi tan afortunada como la oficial, porque aunque no hace progresar la agricultura, lo que sí hace progresar es el presupuesto.

Por supuesto, el de gastos; no vayan ustedes á creer otra cosa».

Ni las fajas quitamos, dicen á un periódico varios Ayuntamientos que reciben la susodicha *Gaceta*, que no le cuesta al Estado, es decir al país, nada más que 60,28 pesetas por Ayuntamiento.

El mismo periódico dice, con razón, que él va á pedir que se conceda á *La Liga Agraria* igual subvención, porque la ley no debe ser una cosa para la *Gaceta Agrícola* y otra para las publicaciones que valen más que ella.

Siquiera los 12.000 duros dados á don Juan Valera y Rada y Delgado para la publicación de *El Centenario*, ya se sabe que son de una vez y para publicar 60 números tan buenos como el primero por lo menos; pero la *Gaceta Agrícola*... vamos, que se pague también á *La Liga Agraria* y á alguna revista catalana que pueda competir con ella.

Pero buenos estamos para economías.

¡Si fuera suprimir un empleo de 5.000 reales para establecer otro de 7.000, ya sería otra cosa!»

SECCIÓN CIENTÍFICA.

REVISTA EXTRANJERA

La fluxión periódica es siempre una iritis, por el Dr. E. Rolland.

En el número de Enero de 1892 de los *Annales de Medecine Veterinaire* (p. 42 y 45), Mr. Dessart, profesor en la Escuela de Cureghem, ha hecho, de mis *Lecciones sobre la fluxión periódica del caballo*, un análisis que en nada me favorece. Como la situación oficial de mi contradictor y mi silencio pudieran dar lugar á interpretaciones erróneas entre los veterinarios que no me han leído, me encuentro obligado á mi vez á hacer «algunas observaciones muy sumarias.»

Si Mr. Dessart cree todavía que la fluxión periódica es, desde luego, una oftalmía profunda, es sencillamente porque se encuentra en la imposibilidad de ver bien, como nosotros, lo que pasa en un ojo atacado de fluxión.

Nosotros, los oculistas, antes del descubrimiento del oftalmoscopio, no pudiendo precisar el asiento y naturaleza de los trastornos visuales sometidos á nuestra apreciación, estábamos abonados á la misma doctrina. Y como no era posible permanecer callado ante los clientes, demasiado curiosos, experimentábamos la necesidad que persigue á monsieur Dessart, la de ocultar nuestra ignorancia detrás de una palabra pomposa. Llamábamos, «ambliopía» á la oftalmía, en la cual la visión se encontraba disminuída, y «amaurosis» á la oftalmía, en la que la visión se encontraba totalmente abolida.

Cuando Mr. Dessart sepa examinar bien al oftalmoscopio, el ojo de un caballo, lo que es menos difícil que explo-

rar el de un niño, relegará su «oftalmía profunda» al museo de antigüedades. Y más tarde, cuando los alumnos de Cureghem le pregunten cuál era el estado que anteriormente se designaba con el nombre de «oftalmía profunda», Mr. Dessart, tomando á su distinguido compatriota, Mr. Nuel, profesor en Lieja, la definición que da de amaurosis, les dirá: «La oftalmía *profunda* es el estado en el cual ni el paciente ni el médico ven una gota.»

Mr. Dessart afirma «que contrariamente á la opinión de Mr. Rolland, es con seguridad entre las enfermedades del ojo en el hombre, á la coroiditis-plástica á la que más se parece la fluxión periódica, periodicidad reservada; y que es la plasticidad del exudado vertido en la cámara anterior, uno de los caracteres principales de esta última afección». Mr. Dessart no sabe, sin duda, que en la irido-coroiditis plástica del hombre, no hay exudado plástico, ni en el campo, ni en los bordes pupilares (*synequias posteriores*), si no hay extensión de la inflamación del cuerpo ciliar al iris, es decir, una *iritis* secundaria.

Mr. Dessart pretende que en el hipopión, formado en el curso de la fluxión, *no existe pus*; y da como razón que el hipopión *se reabsorbe perfectamente*. Esta pretensión y su justificación demuestran superabundantemente que Mr. Dessart no ha leído los trabajos de Strohmeier, de Junge, de Parisotti, ni nuestros tratados de oftalmología. Hubiera visto en cada página que hipopiones de tal manera considerables que el pus ocupaba los tres cuartos de la cámara anterior, se reabsorben perfectamente en las veinticuatro horas y aun también en doce horas.

Mr. Dessart escribe todavía: «Que me engaño de singular manera cuando adelanto que la diátesis reumática es el factor etiológico principal de la fluxión pe-

riódica.» Esto me hace ver «que una primera lectura» no ha bastado á monsieur Dessart para comprenderme. En el capítulo «etiología» no he adelantado nada.

Y confieso que esta vez, Mr. Dessart habla con razón, cuando confiesa que sus críticas son sin utilidad para los lectores. La mayor parte saben, en efecto, que yo considero la fluxión como el resultado de la asociación patogénica de dos procesos morbosos: un vicio de nutrición y la infección.

Mr. Dessart estima que mi proposición, «la fluxión no es una enfermedad especial del caballo», no es «sino una repetición nueva *producida por las necesidades de la causa*, de una herejía patológica que encuentra su manantial en algunas incompletas observaciones de pretendida fluxión periódica de los ojos en la especie bovina, el carnero y el puerco.» Ciertamente, no contrarío á Mr. Dessart que tenga, «después de treinta y siete años de ejercicio profesional no interrumpido, sino en condiciones excepcionales», completa confianza en sí mismo, después en Zundel y en los relatos de sus «colegas encanecidos en la profesión», cerca de los que ha hecho investigaciones. Pero, en revancha, me permitirá conceder por lo menos igual crédito á las opiniones de Rhodes, de Lapousse (d'Agen), Joyeux, Youatt, Gay, Leblanc y Lafosse.

Por otra parte, Mr. Dessart está en un profundo error cuando se imagina que he exhibido esta opinión, que «la fluxión periódica no es una enfermedad especial al caballo», en tan buena compañía, por las necesidades de mi causa.

Para adquirir la convicción que la fluxión periódica del caballo es una iritis, no tenía necesidad de observaciones relacionadas. Tenía solamente necesidad de mis ojos, gracias á los que he visto que la iritis que he diagnosticado siempre en el

hombre, es la enfermedad que existe en el caballo cuando está atacado de un primer acceso de la afección ocular llamada «fluxión periódica».

La exhibición de los servicios de Mr. Dessart: «Treinta y siete años de ejercicio profesional, no interrumpido sino en condiciones excepcionales;» sus investigaciones cerca de sus «colegas encanecidos bajo la profesión;» su evocación de la oftalmía profunda; su nosología fantástica de la irido-coroiditis del hombre; sus digresiones sobre la reabsorción del hipopión; sobre mis pretendidos errores etiológicos; sobre mis repeticiones heréticas como interesadas, no sabe, pues, el edificio que el oftalmoscopio ha elevado en ese rincón de la patología de los animales. Mr. Dessart se ha olvidado explicarnos por qué las proposiciones sobre las cuales descansa mi conclusión «la fluxión es una iritis,» le parecen «á primera vista:» «varias inexactas y otras muy discutibles.»

Es necesario, por lo tanto, dirigir sobre este punto todos los argumentos. Mi conclusión, «la fluxión periódica es una iritis,» es la llave de la bóveda que es preciso arrancar para demoler por completo todo el edificio. En tanto que permanezca en su lugar, todos aquellos que creen, con Mr. Celestino Cadeac, profesor de Clínica en Lyon, que, en contra de la opinión de Mr. Dessart, ha esclarecido un punto tan obscuro de la patología de los animales, tendrán siempre el derecho y el deber de vulgarizar los medios de diagnóstico y de tratamiento, que el descubrimiento de la naturaleza de la fluxión nos han mostrado.

Nota adicional. — «Las inyecciones hipodérmicas de sublimado corrosivo que aconsejais, en el tratamiento de la *fluxión periódica* para impedir la formación de synequias posteriores, son de difícil empleo.» Exigen la presencia de un veterinario. Este modo de tratamiento

posible, en una escuela, es impracticable en la clientela particular.

Desde la publicación de mi libro, doy á todos los veterinarios que me dan parte de sus dificultades, el consejo de adoptar el método de administración del sublimado, que Mr. Jacotín, distinguido veterinario en el primero del 20 de Artillería, en Poitiers, emplea en la enfermería de su regimiento en el tratamiento de los caballos fluxionarios por mi método.

«Hacer disolver en caliente un gramo de bicloruro de mercurio en un litro de agua y humedecer salvado henchido con 1/3 de litro de agua así preparada. Los caballos toman bien esta mezcla, en la que se encuentra, por consecuencia, 0'33 miligramos de sublimado: dosis diaria suficiente.»

(*Revue Veterinaire.*)

* * *

Nota sobre la anatomía patológica de la tuberculosis del hígado en la gallina y en el faisán,
por Cadiot, Gilbert y Roger (1).

Las lesiones tuberculosas del hígado en la gallina y el faisán, en nada difieren bajo el punto de vista microscópico. La autopsia de seis gallinas tuberculosas y de dos faisanes atacados de la misma enfermedad, establecen: que en la gallina, el tejido hepático interpuesto entre las nudosidades bacilares es asiento de una infiltración sanguínea, lesión que no se la encuentra en el faisán. Por contraposición, en este último se encuentra frecuentemente una ascitis fibrinosa independiente de toda tuberculosis peritoneal.

Histológicamente, la diferenciación llega á su más alto grado; en la gallina, el tubérculo, desde luego pequeño á su principio y constituido por células epiteloideas, rodeadas de células redondas, no

(1) *Recueil de Medecine Veterinaire*, Abril, 1891.

tarda en sufrir la degeneración vítrea. Esta empieza por el centro, y el foco herido de necrobiosis está rodeado de una capa de células cilíndricas colocadas perpendicularmente á este foco; disposición que á primera vista podría confundirse con la sección transversal de un canal biliar, en la luz del que se encontraría incluida la masa vítrea.

En el faisán, los tubérculos presentan en el centro una cavidad limitada por tejido conjuntivo bastante denso y encerrando células epiteloideas en mayor ó menor número. Este aspecto, que es el de un vaso cortado al través, no procede, sin embargo, como lo demuestran los cortes en serie, más que de la estructura íntima del tubérculo.

Los mayores tubérculos presentan también la misma cavidad pseudo-vascular, algunas veces múltiple. El tejido conjuntivo de los tubérculos en el faisán sufre la degeneración amiloidea y presenta las reacciones de esta materia.

Apoyándose sobre la histología tan diferente de los tubérculos en la gallina y en el faisán, pudiera creerse en la presencia de micro-organismos generadores diferentes; no hay nada de esto, sin embargo, porque en las dos lesiones se encuentra el mismo bacilo, con caracteres idénticos y además inoculando á la gallina la tuberculosis del faisán, se obtienen las lesiones específicas á la gallina. La evolución de los tubérculos está, pues, íntimamente ligada á la especie y aun al individuo mismo.

(*Annales de Medecine Veterinaire.*)

VARIETADES.

El corazón maternal es la obra maestra del cielo.

La ternura de una madre es como la de Dios: no se pierde, aunque se deje de merecerla.

Niños: durante la vejez de vuestros padres, acordaos de vuestra niñez.

La religión está junto á la cuna de todos los pueblos, y la Filosofía junto á su sepulcro.

Al hombre que empieza por dar gracias á Dios por sus beneficios, no le queda tiempo para lamentarse de sus desventuras.

Dante estaba un día en su gabinete de estudio. Hizo dos versos y salió.

El primer verso dijo al segundo:— ¡Qué hermoso es pensar que al salir de la pluma del gran maestro nos hacemos inmortales! La posteridad más remota nos conocerá y pasaremos de boca en boca hasta el fin de los siglos: entonces los ángeles nos repetirán en el alto acompañándose en sus aras de oro.

— ¡Muy bonito! —le contestó su compañero. Y ¿quién te ha dicho que viviremos tanto? ¿Por dónde sabes que la gloria del maestro ha de ser tan duradera? Y, aunque lo fuese y nosotros también, ¿para qué nos serviría ser inmortales?

— Callate, —replicó el primer verso;— cuando desdeñas la inmortalidad es que no eres digno de ella, y no la tendrás.

En ese momento entró el poeta.

Durante su paseo había pensado en sus dos versos, y viendo que el segundo no era bueno lo borró y leyó con satisfacción el primero.

Con este precioso apólogo ha respondido Víctor Hugo á los que no creen en la inmortalidad, que no son dignos de tenerla.

MISCELÁNEAS.

La industria pecuaria en Galicia.

Prohibida por el Gobierno inglés la importación del ganado vacuno procedente de España, hase apoderado de los labradores gallegos una gran alarma, presintiendo la ruina de su industria,

que constituye el principal elemento de riqueza del país.

Una crisis ocasionada por la depreciación del ganado hará sumir en la miseria á las tres cuartas partes de los habitantes de las provincias del Noreste, determinando la emigración de millares de familias acosadas por los rigores del hambre.

No dudamos que el Gobierno adoptará las medidas convenientes para prevenir y remediar en cuanto sea posible el mal temido, tanto más urgente en su remedio cuanto que se trata de provincias modelo de orden y laboriosidad y que pagan los impuestos con gran regularidad.

El Sr. Becerra ha convocado á los representantes de Galicia á una reunión para tratar de este importante asunto.

Lo que no nos dice el periódico del que copiamos la anterior noticia, es que la causa de no admitirse nuestros ganados para el consumo en los mercados ingleses, es la carencia de una ley de policía sanitaria en España que garantice la salubridad de nuestros ganados destinados al abasto público.

La sola carnicería que representaba la industria de su clase primitivamente, en Chicago, ha dado lugar á una industria que recibe anualmente más de 10.000.000 de cabezas de ganado, en pie, avaluado en 200.000.000 de pesos fuertes, y buques cargados con más de mil millones de libras de carne preparada, además de un millón de cajas de carne en latas y barriles de tocino. La familia humana mira á Chicago como la despensa de provisión anual, puesto que se suple anualmente con cerca de cien millones de fanegas de trigo, maíz, avena, centeno y cebada, agregando cerca de dos millones de barriles con harina.

MADRID—1892

IMPRENTA DE TOMÁS MINUESSA DE LOS RIOS
Calle de Juanelo, núm. 19.